



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2017, N°5

**Problemas y desafíos de la inserción urbana: habitar el barrio y convivencia social.
El barrio Antumalal, comuna de Renca¹**

Camila Aguayo², Juan Ahumada³, Tania Vas⁴, Esteban Yáñez⁵ y Carlos Zordán⁶

Resumen

La ciudad es un espacio de vivencias cotidianas, donde además, existe distribución de riquezas y poder, esto deriva en la toma de decisiones dentro de la ciudad por parte de los actores, que produciendo un espacio a través de la construcción social. Se presentan lugares que moldean a la fuerza la vida de una ciudad como imitaciones de la vida residencial, conocidos como barrios, los que se atribuyen a la carencia de una autosuficiencia social o económica, que los hace característico para formar parte de una ciudad, como lo menciona Jane Jacobs (2011). En consideración, el barrio es una unidad autosuficiente de la ciudad, incluso autogobernada. De esta manera, el enfoque de la presente investigación es conocer la relación de los vecinos del Barrio Antumalal de Renca entre ellos y con su entorno, para comprender desde un plano cotidiano la percepción de los habitantes respecto a sus prácticas con los demás vecinos.

Palabras clave: geografía urbana, inserción urbana, barrio, construcción social.

Abstract

The city is a space of daily experiences, where in addition, there is distribution of wealth and power, this results in the decision making within the city by the actors, producing a space through social construction. They present places that forcibly mold the life of a city as imitations of residential life, known as neighborhoods, which are attributed to the lack of social or economic self-sufficiency, which makes them characteristic of being part of a city, as mentioned by Jane Jacobs (2011). In consideration, the neighborhood is a self-sufficient unit of the city, even self-governed. In this way, the focus of the present research is to know the relationship of residents of Barrio Antumalal neighborhood of Renca between them and their surroundings, to understand from a daily perspective the perception of the inhabitants regarding their practices with the other neighbors.

Key words: urban geography, urban insertion, neighborhood, social Construction.

¹ Artículo recibido el 28 de noviembre de 2017, aceptado el 17 de diciembre de 2017 y corregido el 27 de diciembre de 2017.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: ceaguayo@uc.cl

³ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: jlahumada@uc.cl

⁴ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: tjvas@uc.cl

⁵ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: eyanezy@uc.cl

⁶ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: cdzordan@uc.cl

La ciudad es un espacio de vivencias cotidianas, donde existe una distribución de riquezas y poder, siendo la arquitectura un símbolo de modernidad y progreso para un país. Las grandes ciudades se caracterizan por poseer una distribución en relación a las funciones y condiciones geográficas de la ciudad, lo cual produce un espacio dentro de una construcción social. En el caso de Chile, las grandes ciudades presentan todas las características que hacen posible las relaciones de los habitantes con el medio, y con ello, todas sus repercusiones como la desigualdad, inequidad e individualismo producto de las economías imperantes, políticas y procesos culturales.

En Santiago de Chile, la pobreza y desigualdad son situaciones protagonistas de distintas discusiones políticas a nivel nacional, como lo señala Contreras (1996), cerca del 45% de la población vive en la región, contribuyendo un porcentaje similar al PIB nacional. Sin embargo la Región Metropolitana presentó una disminución de la pobreza junto a un aumento de la desigualdad en ambos períodos. La tasa de crecimiento fue de 8,2% en desigualdad (Contreras, 1996). Ésta desigualdad se refleja en un equilibrio en el mercado de viviendas, ya que el gobierno compensa la pobreza con subsidios habitacionales (Agostini, 2010). En la situación puntual de Santiago, el nivel de desigualdad en comunas es altamente desemejante. Siendo las más pobres son San Joaquín, Lo Espejo y Renca, considerando el porcentaje de la población de cada comuna (Casen, 2011).

En vista de lo anterior, la presente investigación busca analizar desde la geografía urbana la inserción del barrio Antumalal en la comuna de Renca, estudiando los distintos factores sociales y culturales del barrio. Mediante el uso de la encuesta tipo de la fundación TECHO, se busca obtener información básica acerca de los habitantes. Posteriormente, se aplicaron entrevistas, para conocer la relación entre los vecinos como comunidad y el desarrollo de los residentes con las corporaciones de organización interna del barrio, y también con el ente representativo del Estado, en este caso la municipalidad y otras instituciones.

El barrio como modificador del habitar

Los barrios son utilizados como referentes para investigaciones del ámbito socioeconómico y cultural, entre otros que buscan caracterizar estas zonas. Un barrio puede ser definido como un conjunto de habitacional que está delimitado con fines administrativos, se encuentra ubicado en un área residencial y su conformación posee características similares en los cuales se desenvuelve una dinámica propia e identidad (Margarit Segura & Bijit Abde, 2014). Algunos barrios surgen a partir de un conjunto de viviendas sociales que son construidas en respuesta a estudios para ofrecer solución al problema habitacional de la población (Hidalgo, 2007). Mcuhis de estos conjuntos podrían ser radicaciones o erradicaciones de un campamento, el cual se define como grupos de ocho o más familias agrupadas o contiguas, que no cuentan con acceso regular a uno de los servicios básicos (alcantarillado, agua potable y/o energía eléctrica) y que se encuentran en una situación irregular de tenencia del terreno (Techo, 2017).

En el contexto de convivencia se desenvuelven situaciones intervecinales que apuntan a los valores a nivel comunitario, en situaciones que muchas veces hacen que en el barrio la solidaridad, descrita como la “Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros” (RAE, 2001) sea un factor determinante que fortalece el vínculo entre los habitantes de la comunidad, así también en la misma línea se encuentra la empatía, un “Sentimiento de identificación con algo o alguien”, que constituye un valor que será esencial en los vecinos para superar las situaciones futuras que requieran de la unión de los mismos para afrontar complicaciones como barrio.

La comunidad es la forma base de la organización de la población residente en la zona definida como el barrio, entendiendo la comunidad como un grupo de personas que interactúan entre ellas desarrollan relaciones interpersonales dinámicas (Escorihuela, 2009), sabiendo que estos se verán en la necesidad de organizarse en pos de una mejor administración respecto a asuntos que impliquen a parte o totalidad de la comunidad, esta organización será una estructura donde los habitantes resolverán problemáticas en base a la toma de decisiones conjuntas y delegación de responsables para el cumplimiento de funciones dentro de la comunidad con el fin de alcanzar un objetivo común (Paredes, 2011).

La familia por su parte constituirá el elemento principal de las viviendas, esta última es quizás el concepto más controversial puesto que su conformación y dinámica varía conforme los años y las reestructuraciones sociales dan acontecimiento en las mismas, sin embargo, se puede englobar y abordar desde la perspectiva legal, la cual define la familia como un núcleo de la sociedad que debe ser apoyado por el Estado, cuya conformación es diversa, pudiendo comprender a individuos que no posean parentesco, la característica principal es la formación de una comunidad entre los convivientes (BCN, 2016).

Debido al contexto en el que se sitúa la investigación, es relevante mencionar un concepto clave que forma parte del estudio, la vulnerabilidad social definida como una situación de pérdida del bienestar causado por la variabilidad del ingreso y los riesgos a los que se enfrentan las personas en el ámbito de la salud y económico generando un estado de inseguridad (Hench, 2010).

Diseño de Investigación

El alcance de la investigación es de tipo nomotético, ya que el objetivo principal se dirige a identificar y evaluar algunos factores causales de la inserción de quienes habitan en un barrio en la Región Metropolitana de Santiago, desde el punto de vista geográfico urbano. Este tipo de alcance es más general y habla de la relación entre variables en los resultados. No es una investigación de tipo ideográfica, debido a que no busca entender el tema en profundidad, sino, más bien, desde diversos factores.

Los datos recolectados serán de tipo cuantitativo y cualitativo, por lo tanto se tendrá una metodología mixta. En un primer lugar, se enfoca en crear estadísticos de la muestra que permitan ser generalizado a la población; en este sentido la cuantificación hace más explícitas las observaciones y permite agregar, resumir y comparar información más fácilmente. La

información recolectada por los jefes de hogar del barrio que participen en la investigación, podrá ser representativa de todo el barrio a estudiar de la comuna de Renca. Sin embargo, los datos cuantitativos pierden los resultados más profundos de la población; en este caso sería la percepción de los actores ante la situación que viven en el barrio. Es por esto que, para la segunda etapa se agrega la utilización de recolección de datos de tipo cualitativo, ya que se quiere obtener información, opiniones y conocer la percepción de los habitantes sobre el tema a investigar, en este caso la organización interna del barrio Antumalal y las relaciones entre vecinos. Por lo tanto, la muestra nos proporciona una descripción verbal, lo que nos entrega mayores detalles y datos únicos, que nos permiten analizar e interpretar los resultados. De esta manera se da a entender la subjetividad de esta investigación, así mismo, las conclusiones para esta segunda parte, no son generalizables.

El fin último es de carácter aplicado. La investigación cuenta con exponer la situación a los protagonistas del estudio en el mismo barrio a investigar; y mediante esto, busca mejorar la calidad de vida de las familias con los resultados que se logren establecer en la investigación del barrio, dentro del contexto geográfico urbano. En otro sentido, se busca a través de la fundación TECHO llegar a políticas gubernamentales relacionadas con vivienda y calidad de vida en la Región Metropolitana y si es posible, en todo el país.

El estudio tendrá una temporalidad transversal, es decir, se recogerán los datos en ocasiones puntuales, debido a que se aplicará la encuesta y entrevistas, en dos instancias separadas, pero estudiando un mismo fenómeno, que nos permite conocer el estado actual de las familias en los barrios y así identificar y entender su organización interna, ya que en el caso de descubrir datos interesantes, tomar medidas a corto plazo. Por otra parte, el tiempo de la investigación es limitado al igual del tiempo y disposición que tengan los vecinos de Renca; además de la dependencia de un coordinador de la Fundación TECHO y la organización de junta de vecinos del barrio Antumalal en el marco del estudio.

El propósito de la investigación es explicativo. Responde a la pregunta del por qué el barrio Antumalal se inserta de una forma determinada en la ciudad de Santiago y con una organización en particular; de este modo se busca la respuesta en distintos factores como humanos, naturales y los observados en terreno.

Respetando el sentido ético del estudio, cada investigador le comentará al inicio de cada encuesta al jefe de hogar, su nombre y el propósito que tiene el trabajo, para generar un ambiente profesional y de confianza para lograr respuestas sinceras y absolutamente confidenciales con un fin académico.

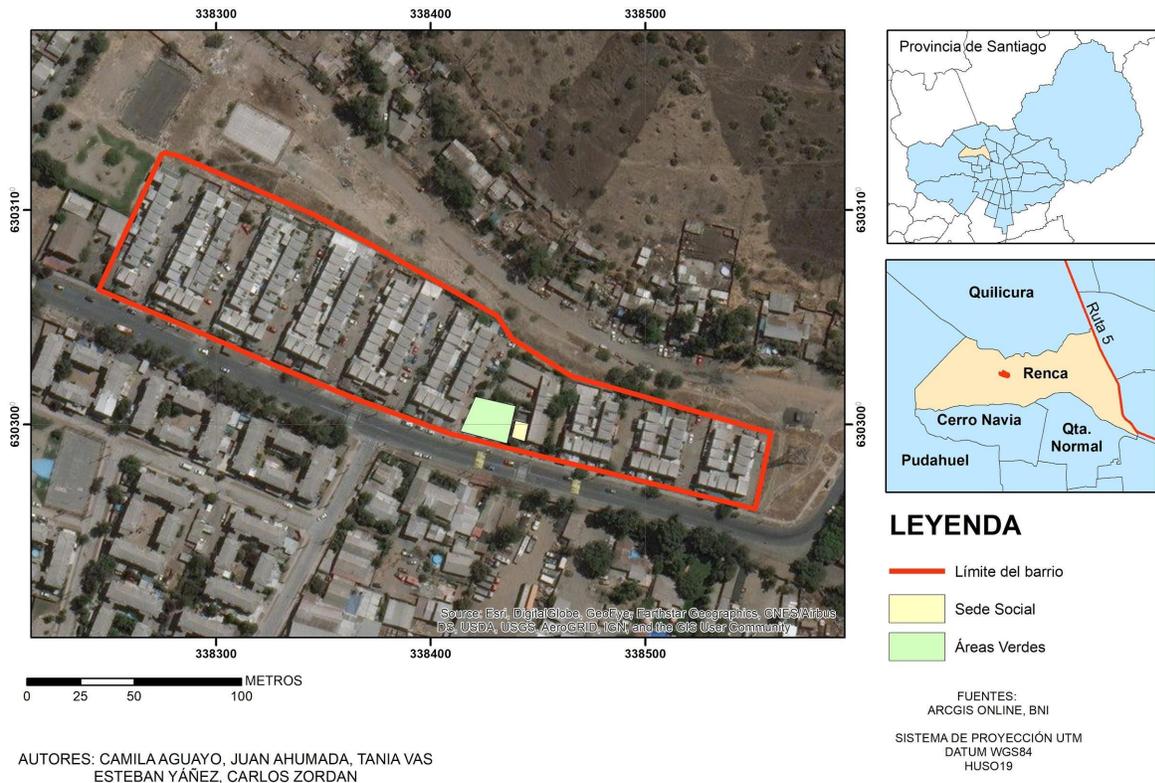
En el caso de la entrevista, al presentar una investigación mixta, es sujeta a una mayor interpretación por parte de los investigadores. La realidad es subjetiva mediante las distintas representaciones de cada sujeto y se producen tergiversaciones de los análisis de información recolectada. Es por esto que se utilizó un informe consentido de participación, el cual contempla la autorización del entrevistado a ser grabado y además contiene los contactos de cada

integrante del grupo de investigación para ser localizados en caso de cualquier duda o arrepentirse en su participación de la investigación.

El nuevo barrio Antumalal

La comuna de Renca se sitúa en la provincia de Santiago, perteneciente a la región Metropolitana. Limita con las comunas de Cerro Navia y Quinta Normal al sur, Pudahuel hacia el oeste, Conchalí e Independencia hacia el este y Quilicura al norte. Cabe destacar que los límites norte y sur de la comuna coinciden con hitos naturales, al norte con los cerros de Lo Ruiz, Colorado y Renca, y al sur con el río Mapocho (PLADECO, 2008).

Figura N°1
Localización del área de estudio
CARTA DE LOCALIZACIÓN 1:2000



Fuente: Elaboración Propia.

Origen del barrio

En el año 2008 un grupo de pobladores de diferentes campamentos de la comuna de Renca se unieron formando una coordinadora, junto al apoyo y asesoría de TECHO, postularon a

beneficios para la obtención de una vivienda social permanente. El proyecto se presentó ante la municipalidad, quienes en un principio no aceptaron que estos se ubicaran en la comuna, sugiriendo su traslado a Melipilla. Sin embargo, el comité reunió dinero, a través del aporte de las personas interesadas en el proyecto, además de préstamos y donaciones, para la compra de un terreno a los pies del cerro Renca, donde fue construido y se ubica actualmente, el barrio Antumalal.

La gente entrevistada proviene de distintas comunas de Santiago y en su mayoría buscaban una vivienda estable y propia. “En Lo Boza, éramos como 40 personas viviendo ahí y conformamos el comité, en un momento llegó Techo a ayudar en las casas hechas por la misma gente durante invierno. Techo hizo varias mediaguas en el cerro, pero en un momento reflexionamos y entendimos que la mediagua no era la solución, ahí hicimos el comité.” (Ana Lamilla, 64 años. Avenida Brasil). Una parte de los entrevistados pertenecía al grupo original de pobladores, los que concuerdan en que la posibilidad de obtener una vivienda propia y de calidad era razón suficiente para unirse y gestionar. Recalcan que ese es el principal motivo para unirse al barrio. “No era capaz de comprar una casa, pero pensé en que si me juntaba con más personas lo lograría” (Domingo, 71. Avenida Brasil). Una entrevistada también destaca la importancia de la autogestión en el proceso, pues fueron los mismos pobladores los que hicieron las gestiones necesarias, desde abrir cuentas de ahorro hasta buscar y elegir el terreno. “(...) no nos alcanzaban para el valor para el terreno así que hablamos con otros campamentos cercanos y conformamos una coordinadora de campamentos, con eso llevamos a cabo el proyecto. (...) Fue para nosotros súper importante haber logrado lo logrado por haber gestionado toda la búsqueda del terreno y la compra del terreno, es un proyecto que no es habitual hacerlo, es un dinero que nosotros mismos conseguimos” (Ana Lamilla, 64 años. Avenida Brasil).

El proceso de formación del barrio se considera muy importante por los propios vecinos, pues ellos mismos estuvieron involucrados activamente. “(...) fue un proceso nuestro, donde no intervino mucho Techo, menos la autoridad. Nosotros definimos nuestro barrio, con los nombres de los pasajes, por ejemplo, que son puros nombres de aguas. Elegimos los nombres con votación de la gente” (Ana Lamilla, 64 años. Avenida Brasil). En cuanto al nombre del barrio, Antumalal, Ana indica que proviene del mapudungun, y significa “terreno soleado”, puesto que apenas sale el sol el lugar se comienza a iluminar. El significado del nombre del barrio es un tópico que la mayoría de los entrevistados no supo responder. Para Domingo, un residente activo en los proyectos del barrio, el nombre: “no es una cosa que se sienta en la sangre”. El significado del nombre Antumalal no es relevante para los habitantes por sí mismo, sino que la importancia radica en la convivencia y el sentido de pertenencia hacia el barrio que el nombre representa.

Organización interna del barrio

La organización política interna de un conjunto social es un factor relevante en la construcción del espacio en el que habitan. En este sentido el barrio Antumalal posee una organización interna con una presidenta y tesorero vigentes de hace más de un año en la junta de vecinos.

Esta última surge a raíz de una necesidad de representación ante la realización de proyectos de mejora de las viviendas y del barrio en general. Al respecto, la cita de Ana, es importante para comprender el inicio de la organización en el barrio, la cual se manifiesta en el siguiente relato:

“La junta de vecinos fue creada, ya que el comité de administración nunca existió desde que llegamos, el condominio se desintegró y la directiva desapareció. No teníamos orgánica legal. Esto hacía falta sino la autoridad no te considera en nada y no te dan ningún beneficio. (...) Yo misma propuse que debía dar un paso al lado y dar lugar a gente nueva. Se hicieron elecciones, con un ministro de fe ya que era nuestra primera junta de vecinos desde que se formó Antumalal” (Ana Lamilla, 64 años. Avenida Brasil).

La junta de vecinos cumple un rol informativo, entregando información completa y no parcial, donde algunos entrevistados señalan la complejidad en distribuir información en todo el barrio, como por ejemplo, dar aviso de la realización de actividades que unan a la comunidad. Aun así, los habitantes consideran que la junta de vecinos es capaz de cumplir con sus promesas. Existen distintas funciones en el establecimiento comunitario del barrio, las cuales son desarrolladas por personas externas al barrio, ellos arriendan la sede de la junta de vecinos para la realización de múltiples actividades desde campañas de alfabetización, hasta cursos deportivos, así como también, el reciente club del adulto mayor. Las ganancias económicas son directamente para la junta de vecinos, pues cuentan con un tesorero. La directiva es elegida por votaciones, sin embargo el quórum que se obtiene es menor al 50% de la población del barrio, donde se demuestra un escaso interés en participar para una mejor organización y unión barrial. En consideración a esto, el descontento puede surgir en los candidatos de la directiva, ya que en todo núcleo político se percibe que hay ejes familiares, es decir, las personas que participan en la directiva son conocidas. Esto de alguna manera demuestra el dominio de grupos en la administración de labores en el barrio. Además hay que destacar el nulo interés de los vecinos por pertenecer a la directiva y participar en actividades para la comunidad.

Las reuniones de la junta de vecinos son esporádicas, según la situación que se quiera informar. La mayoría de las veces, consiste en entregar información sobre proyectos a los que se postulará o la finalización de éstos. Se identifican dos tipos de asambleas, las ordinarias y las extraordinarias por situaciones relevantes en el barrio y que deben tener una solución a corto plazo. Los vecinos no consideran activa la junta de vecinos, en este caso se refieren a situaciones personales con la directiva, como por ejemplo que no existe disposición en trabajar con los pasajes y además un difícil acceso al diálogo con la presidenta. Por lo tanto hay una dificultad en la comunicación de los vecinos con la directiva, lo que genera una falta de información.

Los habitantes del barrio proponen que cada pasaje tenga su jefe, debido a la estrecha relación de vecinos dentro de los pasajes, cabe decir que en el barrio viven más de 170 familias, y según las entrevistas realizadas no todas se conocen. Así que se indica esta solución para mejorar la comunicación y la entrega de información de reuniones y actividades.

Conflictos internos: vivencias de los habitantes en el barrio

En general, los vecinos de Antumalal poseen una buena convivencia, esto demostrado por los pocos conflictos identificados, en donde solo 1 de 8 entrevistados menciona haber tenido un conflicto puntual con un vecino, el cual se generó por la mala utilización de espacios comunes como estacionamientos, (...) “con algunos, pero con los del al lado no hay problema, pasan a llevar el espacio de los estacionamientos de los otros vecinos” (María Angélica, 31 años. Pasaje Chapelco). Existieron casos donde los conflictos se desarrollaron al inicio del asentamiento definitivo, con los vecinos adyacentes, aunque nunca llegaron a consecuencias mayores.

Los conflictos son algo normal en las relaciones humanas, para poder llegar a un buen entendimiento y resolverlos está la utilización del diálogo para intercambiar opiniones o puntos de vista (Palanco, 2009). Como se mencionó una forma de solucionar los problemas se encuentra principalmente el diálogo como la herramienta para abordar las discrepancias entre los convivientes, tanto con los del mismo pasaje como con los vecinos en general, solo 2 de 8 personas señalan que no tienen la disposición de abordar estos problemas dialogando y que simplemente se “encierran” y evitaban el contacto con el vecino con quien tuvo el conflicto. “Cada uno por su lado, no tengo buena comunicación” (Gladys, 50 años. Avenida Brasil). También se menciona que existen ciertos conflictos que no tienen solución debido a la falta de mediadores en el barrio, tal como podrían ser los miembros de la junta de vecinos, (...) “*Hay algunos que nunca se solucionan, se dejan de hablar simplemente. No hay intermediarios de ningún tipo*” (Ana Lamilla, 64 años, Avenida Brasil). Cinco de los ocho entrevistados señalaron que en caso de existir estos problemas hablarían con quien tuviesen el inconveniente.

La buena convivencia, sentido de unión, empatía y solidaridad presente en el barrio ha sido demostrada en diversas ocasiones, como el incendio sucedido el 03 de enero del 2017, donde Juan Rodríguez uno de los entrevistados perdió la totalidad de su hogar y según relata fue gracias a la ayuda del barrio que pudo seguir adelante “(...)Apoyar cuando pasan estas cosas entre los vecinos y externos, se organizan bingos y se hicieron donaciones, los vecinos se comportaron excelente hubo mucho apoyo para el incendio” (Juan Rodríguez, 40 años. Avenida Brasil). Esto concuerda con la opinión de la mayoría de los entrevistados, quienes mencionan que la gente del barrio posee buena disposición para ayudar al otro “(...) La gente es bien unida, si pasa algo la gente sale y se une” (María Angélica, 31 años. Pasaje Chapelco) (...) “Ayudar entre todos lo que más podamos” (Mauricio Muñoz, 52 años).

En las comunidades existen reglamentos, estatutos compartidos por la comunidad que buscan que dentro de la misma se desarrollen buenas relaciones y convivencia y para ellos se establecen normas comunitarias en pos de que estas sean conocidas y acatadas por los pobladores, evitando de esta forma malentendidos entre los vecinos. Se consultó a los entrevistados acerca de la existencia de un reglamento interno en la comunidad del barrio, siendo confirmado por solo dos entrevistados.

“Sí hay un reglamento, todos los condominios deben tenerlo, son normas que nosotros nos imponemos antes de vivir aquí, pero como nos ponemos a vivir aquí sin importarnos nada se estaciona el auto donde se quiere y el vecino que tiene el auto afuera de su casa se enoja. Como el perro, porque está suelto. (...) Hay reglamento, pero no se cumple. No es

lo mismo ser administrador de un condominio en barrio alto con conserjes que vigilan todo, a ser administrador de un condominio social, donde no hay conserjes que vigilen y siempre un vecino debe ser el único administrador, y a ese lo mandan a la chuña, por ejemplo, no se debería construir balcones, pero hoy vemos muchas casas con balcones, tampoco cambiar el color a la vivienda y hay muchas casas con muchos colores”. “(...) la gente conoce el reglamento, el folleto se les entregó a todos antes de recibir su casa, pero no respetan el reglamento. No lo cumplen porque hay que echarse con tu mismo vecino encima, y uno no quiere tener mala relación con él” (Ana Lamilla, 64 años. Avenida Brasil).

El otro entrevistado que estaba al tanto de la existencia del reglamento, señaló que, en caso de situaciones problemáticas que requieran del reglamento se debe asistir a la presidenta de la junta de vecinos. Los otros seis entrevistados decían no saber de un reglamento, ni cómo proceder en caso de presentarse un conflicto. Algunos suponen que “(...) el municipio podría poner un administrador provisorio. Sería ideal para no tener conflictos con los vecinos” (Ana Lamilla, 64 años. Avenida Brasil), mientras que la señora María Angélica señaló que la unión vecinal sería una buena respuesta en caso de la inexistencia de reglamento para solucionar problemáticas.

Existen diferentes percepciones sobre la relación de los vecinos de los distintos primeros cinco pasajes encuestados. El primer pasaje al estar más alejado de los demás y estar más próximo del paradero de locomoción colectiva y de otros barrios, presentaba una disposición a participar en el barrio más baja, y la relación con los vecinos la indican como “cada uno vive su metro cuadrado, nadie se preocupa por el otro”. A medida que los pasajes se acercaban más, es decir, eran más centrales, emergía una mayor unión entre vecinos, que se traducían por ejemplo en la organización de festividades patrias o de fin de año. También mencionaron como ejemplo el incendio ocurrido y la unión vecinal que provocó, traduciendo estas acciones como solidaridad en el barrio. La urbanista Jane Jacobs (1961) asocia este comportamiento al aislamiento y la incompetencia de una calle, en este caso pasajes, están íntimamente relacionados entre sí.

Labores, objetivos y metas trazadas por la directiva y los vecinos

De acuerdo a la información otorgada por doña Ana Lamilla, ex miembro de la directiva del campamento Lo Boza, el enfoque de la labor de la junta de vecinos corresponde a lo territorial. Las tareas que se realizan en el condominio Antumalal se rigen bajo la Ley de Copropiedad, es decir, con bienes que son de todos, pero debiera haber otra entidad que no existe para realizar ciertas regulaciones, el Comité de Administración. Por ejemplo, los bienes compartidos se mejoran y mantienen a través de los gastos comunes, y es el comité de administración el encargado de asegurarse el pago de éstos. Al mismo tiempo los copropietarios deben ceñirse a la Ley de Copropiedad, la que establece la composición del sistema de administración y sus facultades, además del respectivo reglamento de copropiedad (Minvu, 2010). “Primero tienes todo lo que está dentro de la copropiedad, lo que es privado, sean casa, fachadas, plazas, etc. Luego, como Junta de Vecinos está lo territorial, si necesito semáforos, pasos de cebra, rejas, más locomoción (...)” (Ana Lamilla, 64 años. Avenida Brasil).

De esta forma, la Junta de Vecinos es un órgano distinto al Comité de Administración, se define como una organización territorial con fines de desarrollo social (Urbanismo Social, 2016). Entre los logros de la Junta de Vecinos según lo mencionado por un entrevistado, está “la pavimentación de pasajes, en donde la Municipalidad de Renca ayudó, también postularon a proyectos de compra de artículos inmobiliarios (sillas, mesas, etc.). Además, arriendan la sede para diversas actividades. Fomentaron una campaña de alfabetización, abrieron un club de karate y, hace como 2 semanas, un club del adulto mayor” (Domingo, 71 años. Avenida Brasil).

Si bien la actual Junta de Vecinos fue electa por los mismos vecinos, no hubo propuestas de ningún tipo: “(...) todo lo que se ha hecho ha ido de acuerdo a lo que va surgiendo. No hay planificación de trabajo, todo sale de ideas que le nacen a la gente. Te podría decir si han cumplido o no algo, pero nunca han hecho proyectos, siempre han ido improvisando, responden a cosas del momento” (Ana Lamilla, 64 años. Avenida Brasil). Esto quiere decir que la Junta de Vecinos sólo actúa cuando la circunstancia lo amerita. Si bien postularon a un proyecto para mejorar la inmobiliaria, no es algo que hayan pensado con antelación, no es una entidad proactiva. Para casos extremos, como el incendio de la casa o la muerte de alguien, si bien ayudan en aquella instancia, no poseen un plan de acción. Relacionado con lo anterior, si bien la presidenta lleva “*alrededor de un año y medio*” (Juan Rodríguez, 40 años) en el cargo, no se realizan planes ni a corto, mediano o largo plazo, como ya se ha hecho mención, sólo actúan bajo el problema inmediato, en las que estas situaciones resultan de suma importancia para la población en general.

Percepción de otros actores territoriales sobre el barrio

Dado los argumentos planteados en el análisis de entrevistas a habitantes sobre la organización interna del barrio Antumalal, surgen ciertas dudas de la relación con los actores aledaños al barrio, como es el caso de los vecinos de la Avenida Brasil e instituciones como la municipalidad, carabineros e Iglesia. Interesa conocer la percepción de estos actores ante los conflictos descritos por los vecinos. De esta forma, se buscó complementar los resultados de la información captada por las entrevistas a personas claves.

La percepción de la comunidad que rodea al barrio tiene aspectos positivos sobre los habitantes que viven en él, por un tema de cercanía provocando una mejor convivencia. Como mencionan Inzulza & Galleguillos (2014), poseer una buena convivencia es el mejor remedio para los sentimientos de inseguridad, y los aledaños al barrio confían en sus vecinos. Por otro lado la comunidad más externa indica un grado de desconfianza e inseguridad con la población del barrio Antumalal a medida que se incrementa la distancia.

Además existe una estigmatización hacia la villa San Luís, ubicada frente a Antumalal, debido a la presencia de narcotráfico en el sector. Esto es corroborado por personas externas al barrio, quienes se refieren a tal situación de este modo: “(...) allá al frente sabemos que hay gente que trafica, que son traficantes, que tienen su espacio su territorio, que se meten unos con otros” (Patricia y María Eugenia, misioneras de la capilla Santa Gertrudis, Avenida Brasil). Así como también, su percepción de barrio se ha visto influenciado por dicha población.

El sentido de comunidad del barrio Antumalal se atribuye a su condición geográfica a la procedencia de la mayoría de los habitantes de tal barrio. Los residentes provienen en gran mayoría de campamento Lo Boza, así como también los arrendatarios pertenecen a la misma comuna. El campamento se ubica en el cerro Colorado, justo detrás del barrio, y actualmente existe población que sigue habitando el campamento, situación mencionada por un entrevistado “(...) todavía quedan 700 y algo personas desde Av. Brasil hasta Vespucio” (Carlos, vendedor de empanadas, Avenida Brasil). Estos residentes siguen manteniendo relación con los habitantes del barrio Antumalal, tanto familiar, como de amistad y se justifica con los dichos de las misioneras, quienes mantienen una relación cercana pero de respeto con la comunidad de Antumalal. “(...) La gente del barrio Antumalal vienen del campamento Lo Boza, la gente se conoce, es más, la gente sigue teniendo sus casas y familias. Lo que si escuche, es que mucha gente que tiene su casa, las arriendan y siguen viviendo allá para sacarle provecho a sus casas, porque allá no pagan arriendo, luz” (Patricia y María Eugenia, misioneras de la capilla, Santa Gertrudis, Avenida Brasil). La cita expuesta relata las conveniencias económicas que tienen los habitantes de Antumalal al mantener su vivienda en el campamento Lo Boza (su lugar de procedencia). Esto se debe a las facilidades de optar a subsidios y lo beneficioso que resulta pertenecer a un campamento para obtener provecho de planes habitacionales de gobierno. Esto también indica el arraigo que sienten las personas y el sentido de pertenencia ante su lugar de origen, lo que es demostrado en la caracterización humana del barrio.

En cuanto a lugares de recreación para los habitantes de Antumalal existe la sede de la junta de vecinos y una capilla La capilla católica ubicada al costado oeste del barrio cumple un rol de inclusión social, ante los problemas de los habitantes del barrio, como drogas y personas en situación de calle. Donde se identifica que, “(...) hay una buena comunión porque la gente del barrio Antumalal trae las cosas (alimentos) lo hace para ellos (personas en situación de calle y drogas)” (Patricia y María Eugenia, misioneras de la capilla, Santa Gertrudis, Avenida Brasil). A partir de estas circunstancias se percibe un sentimiento de cooperación frente a las personas necesitadas, lo que se traduce en una unión en torno a ayuda y que genera un aumento positivo en la convivencia dentro del barrio.

En general, se considera tranquilo al barrio Antumalal, principalmente en los últimos años, “(...) habían situaciones donde teníamos que agacharnos porque habían disparos, hasta mataron a una persona, pero ahora está más tranquilo” (Patricia y María Eugenia, misioneras de la capilla, Santa Gertrudis, Avenida Brasil), también se compara con la villa San Luis, que se encuentra enfrente del barrio, “(...)En la villa san Luis, es grande, le dieron las primeras casas, en el primer tramo, se la dieron a gente sin casas que fueron de campamentos erradicados de un lado y de otro, quedo todo el campamento ahí, por eso en ese lado, han hecho tira sus casas, venden las ventanas, venden todo, ellos mismos destruyen por la droga, pero tu entras más adentro de la villa, la gente se preocupa de sus casa, tienen plantas” (Patricia y María Eugenia, misioneras de la capilla, Santa Gertrudis, Avenida Brasil). De este modo se entiende que hay ciertos sectores dentro de la villa San Luis que presentan mayores estados de peligro.

De los cuatro entrevistados en este ítem, tres sienten una percepción de un barrio tranquilo, y de buenos vecinos. Sin embargo, mientras más lejos se encontraban los entrevistados respecto al barrio, cambiaba la percepción y se atribuía a relacionar a la gente del barrio Antumalal con la villa San Luis, dando un sentido de inseguridad hacia el ingreso al sector. Un ejemplo de ello es el testimonio de Hugo, quien define a sus vecinos de Antumalal como conflictivos y lo sustenta con este episodio “robos a la villa Lo Boza dos...se robaron una reja hace una semana, y se aburrieron de robar porque les pegaron (...) mejor no meterse con esa gente” (Hugo, vendedor de Antigüedad, Avenida Brasil).

Para las instituciones externas consultadas, el barrio Antumalal es considerado carente de presencia actualmente dentro de la comuna de Renca, principalmente debido a la ubicación de la villa San Luis, que se encuentra cruzando la avenida Brasil, y que es conocido por la municipalidad y carabineros como un barrio conflictivo. Mediante este contraste Antumalal es considerado como un barrio tranquilo. Independiente de su relación con la villa San Luis, la historia de lucha social y arraigo del barrio es destacada por el municipio, que incluso considera al barrio como un hito histórico-arquitectónico.

En el barrio, los principales problemas que las instituciones destacan es el de violencia intrafamiliar y narcotráfico, constatado tanto por carabineros de la Tenencia Lo Velásquez y también por el Departamento de Inclusión y Género de la comuna.

Por una parte, una de las funciones que la municipalidad, y que en específico realiza el Departamento de Inclusión y Género es la implementación de talleres y capacitaciones de sensibilización, derechos sexuales y reproductivos, prevención de enfermedades de transmisión sexual, buen trato a personas con diversidad sexual, tanto para funcionarios de la comuna como para los barrios de Renca; con el objetivo de disminuir y potencialmente erradicar la violencia intrafamiliar en la comuna.

Por otra parte, la Tenencia Lo Velásquez, que trabaja en un radio que parte desde calle Condell hasta la autopista Costanera Norte, además de realizar las actividades propias de su institución, cumple la función de acoger las denuncias de narcotráfico y violencia intrafamiliar que se presentan en los barrios aledaños. Sin embargo su acción está más enfocada en el movimiento de drogas en el barrio, teniendo como foco a la villa San Luis. Para ello Carabineros tiene contacto con diversas organizaciones sociales, a las que llaman “comunitarias”, que cumplen el papel de difusores de información tanto desde carabineros (prevención, aviso de nuevos tipos de delitos, notificaciones generales, entre otras), como desde los vecinos del barrio (hacer notar algún elemento de inseguridad, realizar denuncias, etc.). Constituyéndose como una vía de información entre la institución y los habitantes.

La función de Carabineros, con el barrio Antumalal se presenta de forma particular con las ya mencionadas comunitarias, lo que genera una buena relación entre Carabineros y el barrio, sin embargo, aquello no lo deja exento de problemas con las drogas: “La verdad es que en el sector casi completo se ve droga, sobre todo en los sectores de Antumalal, San Luis, Maule y Tucapel es donde más se ve...” (Cabo Pedro Velásquez, carabinero de la Tenencia Lo Velásquez). El mismo

suboficial revela que no ha habido conflictos entre el barrio Antumalal y la Villa San Luis, y que el mismo cuadrante es más tranquilo, en comparación a los barrios de Tucapel y Maule que son los más problemáticos dentro del radio que la Tenencia cubre. Además, existe un Plan Comunitario entre los dirigentes del barrio y Carabineros para frenar o disminuir cualquier problema de delincuencia o narcotráfico.

De acuerdo a la información otorgada por parte del coordinador del departamento de inclusión y Género de Renca, Fabián Aguilera (el que también es habitante de la comuna de Renca), como institución participan en distintos programas para erradicar la violencia intrafamiliar de los barrios de Renca, incluyendo el barrio Antumalal. No han realizado mayores trabajos en conjunto con el barrio, únicamente un “taller para convivir con la sexualidad”, pero las mujeres del barrio no tenían suficiente disposición. En contraste, si han realizado trabajos con la villa San Luis, ubicada al frente, puesto que es foco de conflictos intravecinales, donde la Municipalidad otorga una especial atención. No obstante, como tema ya mencionado, el barrio Antumalal presenta uno de los mayores índices de violencia intrafamiliar en la comuna como ya había mencionado carabineros anteriormente.

Uno de los objetivos de la actual administración de la Municipalidad es desestigmatizar la comuna en general, no solo algunos barrios, debido a la percepción que tienen otras comunas de la ciudad en relación a la delincuencia y el narcotráfico. Aguilera comenta que existe esa sensación “desde el Renca la Lleva hacia adelante” (Fabián Aguilera). Además, señala que en su momento muchos jóvenes tuvieron que salir de la comuna a estudiar, porque no se potenciaba la educación. Ahora la nueva administración busca erradicar la percepción general sobre Renca y hacer conocido el legado histórico cultural de la comuna, ligado a las luchas sociales, hitos arquitectónicos patrimoniales y la presencia de pobladores descendientes de pueblos originarios que no habían sido tomados en cuenta hasta ahora en la comuna.

Para finalizar

La mayoría de los vecinos llegó en el año 2008 al barrio, esto significa que habitan desde el inicio de la construcción de las viviendas, las cuales fueron entregadas como casas propias, relatando el origen del barrio y la formación de un comité que realizó diversos mecanismos para la construcción del barrio descrito en el análisis de entrevista. La mayoría de los residentes se sienten orgullosos de su barrio, y demuestra un compromiso en el cuidado y embellecimiento de las áreas verdes. Sin embargo, si tuvieran la opción de cambiarse de vivienda, la mayoría elegiría cambiarse de barrio en la misma comuna, un posible factor de esta elección puede ser las malas relaciones vecinales mencionadas en el análisis anterior, en donde se indica la poca confianza con la junta de vecinos y los resultados de las preguntas con énfasis en la cooperación de los vecinos en el barrio; todo conlleva a malas relaciones cercanas entre vecinos.

El orgullo hacia el barrio en el que viven fue un resultado altamente positivo, esto demuestra un compromiso indirecto entre todos los actores del barrio y en especial de cada pasaje en donde se pudo vislumbrar una buena relación con los vecinos y disposición para ayudar al otro de una u otra forma sin necesariamente acudir a las organizaciones del barrio como la junta de vecinos.

La unión entre los habitantes se debe a ocasiones como fiestas o emergencias donde se genera un lazo entre ellos y surge vínculo. Al momento de realizar las encuestas se pudo constatar lo anteriormente mencionado por relatos de los vecinos cuando se realizaron preguntas sobre aquellos aspectos, este sentimiento de unión también está correlacionado a las variables de confianza en los vecinos, aunque este varía, aplicando para vecinos de algunos pasajes y no para otros, donde predominan las malas relaciones entre ellos.

Sin embargo, se produce una realidad evidente entre el nexo de los habitantes que residen desde el 2008 con los arrendatarios. Los arrendatarios no logran insertarse en la vida de barrio atribuyéndole un sentido individualista de vivir, y es también debido a la organización interna y su mala gestión de información, por lo tanto ellos no pueden participar en actividades si no son convidados. En cambio los residentes originarios, que al vivir en el barrio por más tiempo conocen más acerca de la historia de este, y entregan una mayor cantidad de información. Esta diferencia también se hace presente en la participación de los vecinos en asuntos relacionados a la organización interna del barrio, como asistir a las reuniones de la junta de vecinos, o informarse de las actividades.

La utilización de áreas verdes y multicanchas por parte de los habitantes es casi nula, argumentando que están en mal estado y que tienen una escasa presencia en el barrio. Esto evidenciado por la infraestructura deplorable según se mencionó, que no había sido mantenida y está prácticamente en estado de abandono según comunicaron los pobladores durante la encuesta. Dado lo anterior, el uso de espacio es el principal factor de conflictos entre los vecinos, generando relaciones distantes entre los residentes que están dispuestos a un diálogo para la resolución de conflictos y los que no. En este sentido se presenta la Avenida Brasil como una metáfora de Alameda; la calle cumple una función de tránsito e irrumpe en el contacto de los vecinos.

La baja participación en organizaciones fue un resultado que sorprendió, ya que se tiende a tener el imaginario de barrio unido y participativo, pero no era el caso. La mayoría de las personas indicó que no confiaban en los dirigentes y en la junta de vecinos. Los encuestados se mostraban con poca disposición ante las actividades y talleres organizados por la junta de vecinos del barrio. La población casi en su totalidad adulta encuestada indica que no participaba, ya que son una población menor y no existen actividades para ellos. A raíz de lo mencionado, se manifiesta una falta de información, además de sesgo en la entrega de esta misma por parte de la junta de vecinos. Se considera ineficiente el método de comunicar las actividades recreativas y reuniones en el barrio.

La confianza fue un punto clave, los vecinos del barrio Antumalal manifestaban confianza entre los vecinos y sí la tenían en la municipalidad de Renca, expresaban su descontento con la escasa participación de carabineros en el lugar, aun cuando antes estaba identificado como zona roja todo el sector, diciendo que no tenían rondas en el barrio, y por esos motivos en caso de cualquier problema decidían acudir al municipio de la comuna para medidas concretas. En este sentido Jacobs (2011) se refiere a esta situación como a una pérdida de capacidad de acción

colectiva en un barrio. Esta confianza no se presentaba así en la organización del barrio, dado que mostraban desconfianza con sus dirigentes y la junta de vecinos.

La percepción sobre el barrio Antumalal otorgada por actores externos a él reflejan que, si bien existen problemas de violencia intrafamiliar y de narcotráfico (aunque este último no es significativo), no es un barrio conflictivo, al contrario, lo catalogan como un barrio bastante pacífico. Es probable que al tener un sector tan problemático como es la villa San Luis, este último refleja mucha mayor tranquilidad.

La villa San Luis genera un problema de estigmatización negativa para toda el área, incluyendo al barrio Antumalal. Es posible dilucidar esto a través de las declaraciones realizadas por el Cabo Pedro Velásquez, puesto que al momento de responder siempre mencionaba a Antumalal y San Luis como una zona en conjunto, y no como entidades separadas. En relación a lo anterior, San Luis resulta de mayor conocimiento general para la población de la comuna de Renca, esto debido a que, en ocasiones, se ocupó esta villa como punto de referencia para las personas que no reconocían el nombre del barrio Antumalal (hecho ocurrido en la entrevista a Carabineros) Como ya se ha mencionado, los principales males del barrio son el narcotráfico y la violencia intrafamiliar, ambos ratificados por Carabineros, y también por las misioneras católicas y la institución municipal respectivamente. Para solucionar estos problemas, el rol de Carabineros con la dirigencia del barrio a través de las comunitarias es fundamental para combatir estos acontecimientos. El rol de la capilla también resulta importante para reorientar a la población. Se considera al barrio Antumalal como un barrio que cumple con las características propias de un barrio en la gran ciudad, ejemplo de ello es contar con centros educacionales y establecimientos cerca, definiéndose como autónomo y también un número importante de negocios comerciales como minimarkets, esto pudo evidenciarse por las buenas calificaciones referentes a aquellas categorías. Otra característica importante propia del barrio es que para los residentes la tranquilidad y seguridad es bastante elevada, pese a los obstáculos de distancias con los lugares de trabajo y los horarios que manejan, existe satisfacción en estos ámbitos como claramente muestran las estadísticas de aquellos ítems. Esta conducta del barrio Antumalal se define como autogobierno callejero y se da principalmente en barrios más pobres o antiguos, a pesar de que queda en la incertidumbre el nivel de pobreza en el barrio, ya que en terreno se observó una fachada modificada (balcones) y gran número de automóviles por casa. Es por esta razón que los resultados logrados fueron satisfactorios en cierta medida, pero muy contradictorios en diversas respuestas y percepción de los vecinos del barrio Antumalal.

Referencias bibliográficas

AGOSTINI, C. Pobreza, desigualdad y segregación en la Región Metropolitana. *Estudios Públicos*, 2010, N° 117. Disponible en internet: https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304095213/rev117_agostini.pdf

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE (BCN). *Reportes Estadísticos Comunes 2015, Renca*. Disponible en internet: <http://reportescomunales.bcn.cl/2015/index.php/Renca>

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE (BCN). *Guía de Formación Cívica*. 2017. Disponible en internet: https://www.bcn.cl/formacioncivica/detalle_guia?h=10221.3/45664

CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL TECHO-CHILE. *Catastro de campamentos 2016*. Santiago de Chile: Techo un techo para Chile, 2017.

CONTRERAS, D. Pobreza y desigualdad en Chile: 1987-1992. *Estudios Públicos*, 1996, N° 64. Disponible en internet: [
https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184217/rev64_contreras.pdf

ESCORIHUELA, J.L. *Camino se hace al andar*: Editorial NOUS, 2009.

HENOCH, P. *Vulnerabilidad Social. Más Allá de la Pobreza*. Santiago de Chile: Libertad y Desarrollo, 2010.

HIDALGO, R. ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *EURE*, 2007, Vol. 33, N° 98), p. 57-75.

INZULZA, J. y GALLEGUILLOS, X. Latino gentrificación y polarización: transformaciones socioespaciales en barrios pericentrales y periféricos de Santiago, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2014, N° 58, p. 135-159.

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE RENCA. *Plan de desarrollo Comunal Renca 2008*.

JACOBS, J. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid. Capitán Swing libros, 2011, p. 143-175.

MARGARIT SEGURA, D. y BIJIT ABDE, K. Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 2014, Vol. 29, N° 81, p. 19-77.

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO. (2010). *Ley 19.537 de Copropiedad Inmobiliaria*. 1997. Disponible en internet: http://www.minvu.cl/opensite_20070223152131.aspx

PALANCO, N.M. El diálogo como base de la convivencia. En: *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. 2009. Disponible en internet: <http://www.eumed.net/rev/cccss/04/nmpl2.htm>

PAREDES, J.P. Ciudadanía, Participación y Democracia Deuda y Déficit en los 20 años de "Democracia" en Chile. *Polis*, 2011, Vol. 10, N° 28, p. 473-499.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). *Diccionario de la lengua española*. Madrid, 2001.